

HACIA LA CULTURA DE CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

César Picón Espinoza
Consultor Internacional
Ex Viceministro de Educación

La educación, en este momento histórico que vivimos, es percibida como un derecho humano y responde a diversas necesidades de las personas, las familias, las comunidades locales, las organizaciones intermedias del Estado, de la sociedad civil y de las sociedades nacionales en su conjunto.

Antecedentes

Después de la Segunda Guerra Mundial, con la animación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha habido debates periódicos de la comunidad internacional acerca de la educación y el sentido que tiene en la vida de las personas y de los pueblos del mundo.

Como resultado de estos debates se ha construido la piedra angular de un movimiento internacional de educación, cuyo hito histórico es la Declaración Mundial de Educación para Todos (EPT) en sus dos momentos: Jomtien, de 1990 al año 2000, y Dakar, de 2000 al año 2015.

Del 5 al 9 de marzo de 1990 en Jomtien, Tailandia, se realizó la Conferencia Mundial de Educación para Todos, con la participación de personalidades gubernamentales y no gubernamentales de los países de todas las regiones del mundo. Del 26 al 28 de abril del año 2000 se realizó en Dakar, Senegal, el Foro Mundial sobre la Educación. En

ambos eventos mundiales de educación se hizo una declaración y se aprobó el correspondiente Marco de Acción. El tema sustantivo, en ambos casos, fue el mismo: Educación para Todos.¹

En Jomtien se establecen la base conceptual, estratégica y metodológica de la educación para todos, asumida como un movimiento mundial en una perspectiva dinámica de adecuación a las realidades y desafíos de todas y cada una de las regiones del mundo y de todos los países.²

La Educación para Todos (EPT), como movimiento educativo mundial, aspira construir las sociedades nacionales de aprendizaje, afincadas en la concepción y práctica de una educación a lo largo de la vida para todos los grupos de edad, que se desarrolla en los espacios educativos escolares y en los otros múltiples espacios educativos de una sociedad nacional concreta.

En virtud a lo referido anteriormente, el Movimiento Educativo para Todos no es simplemente de carácter pedagógico. Es evidente que convoca la necesidad de concebir y desarrollar innovadores enfoques pedagógicos con una rica variedad de métodos, teniendo como referente principal el enfoque metodológico de las necesidades básicas de aprendizaje. Pero va más allá, rebasa

las fronteras pedagógicas y convoca la emergencia de una nueva concepción sobre la educación, de un nuevo paradigma educativo, en respuesta a los nuevos tiempos que vivimos y con visión de futuro.

La EPT, en la visión de movimiento, tiene dos inquietudes sustantivas concurrentes: construir sobre bases sólidas la equidad en la educación, como una vía indispensable para avanzar hacia la igualdad de oportunidades educativas; y construir la calidad de la educación para todos, asumida ésta como un fenómeno multidimensional a caracterizarse y forjarse en el contexto de escenarios específicos y con sujetos educativos concretos.

La EPT, como movimiento, tiene momentos temporales o cronológicos para algunas de sus metas; otras quedan planteadas indicativamente para que los países puedan hacer el máximo esfuerzo posible dentro de la temporalidad establecida, teniendo en cuenta que varias de sus metas son mensurables, pero algunas no lo son. En el caso de Jomtien, la temporalidad establecida fue de 1990 al 2000; en Dakar es del 2000 al 2015.

El movimiento de educación para todos, tanto en Jomtien como en Dakar, hace convocatorias explícitas y pone énfasis en la atención prioritaria a la educación de base, conformada por la educación de

la primera infancia, la educación básica para todos los grupos de edad y la alfabetización y educación básica de jóvenes y adultos.

En Dakar, como resultado de los avances educativos y desafíos en los noventa, se hace hincapié, además, en la necesidad de reorientar la educación secundaria, con visión de futuro, teniendo en cuenta las necesidades básicas de aprendizaje de los adolescentes y jóvenes en los nuevos tiempos que vivimos.

Los énfasis, arriba señalados, no implican en ningún sentido la desvalorización o desatención de otros niveles educativos, no debidamente explicitados, como lo han sido los casos de la educación secundaria y especialmente de la educación superior.

Desde Jomtien, y muy intencionalmente en Dakar, se sostiene que una política fundamental de apoyo para el logro de los objetivos de la Educación para Todos es una educación superior con equidad y calidad. Lo que se espera de ella es que genere los apoyos requeridos para el mejoramiento de la calidad de los otros niveles educativos.³

En Jomtien hay un gran énfasis en el aprendizaje, lo cual no excluye la enseñanza, asumida ésta como una facilitación de aprendizajes. El propósito principal es el logro de las destrezas culturales básicas o códigos culturales indispensables para el ejercicio de vida y la práctica ciudadana.

Dakar, teniendo en cuenta los

consensos mundiales de la Educación para el siglo XXI, complementa señalando que la EPT, además del logro de las destrezas culturales básicas, debe orientarse a que las personas de todos los grupos de edad sean más personas, accedan a lo largo de toda la vida a la información y al conocimiento, aprendan a hacer cosas y aprendan a vivir en paz con su entorno cultural, social y natural.

El movimiento de educación para todos tiene como sujetos a los niños, adolescentes, y personas jóvenes y adultas de todos los grupos que conforman una sociedad nacional. Los grandes artífices y apoyadores de la EPT son los países, a través del Estado y de las organizaciones de la sociedad civil, quienes cuentan con el apoyo solidario de los organismos de cooperación para el desarrollo en sus expresiones de cooperación bilateral y multilateral en los ámbitos internacional y regional.

La EPT, consecuentemente, es una tarea de todos: de los sujetos educativos, de las educadoras y educadores, de las instituciones educativas, de las familias, del Estado, de las comunidades locales, de la sociedad en su conjunto, de la comunidad regional e internacional.

La EPT —se postula en Jomtien y se enfatiza en Dakar— requiere una nueva institucionalidad, focalizada en el fortalecimiento e invención de nuevas instituciones educativas, que deben tener autonomía pedagógica y de gestión para acercarse cada vez más a las realidades y necesidades educativas de sus respectivos entornos.

La EPT es una obligación primordial e intransferible del Estado. A partir de tal reconocimiento, deben generarse las condiciones propicias para una más amplia participación de la sociedad civil, incluyendo su aporte financiero.

Además de dicho aporte resulta fundamental captar, en beneficio de los sujetos educativos, el formidable potencial humano del país a través de la transferencia solidaria de sus informaciones, conocimientos, competencias, habilidades, actitudes y valores. Ese potencial humano, ese patrimonio inmaterial, es la gran reserva que tiene un país para convertir a su sociedad nacional en una sociedad de aprendizaje, en una sociedad con vocación educadora.

Tanto en Jomtien como en Dakar se insiste en que lograr los objetivos de la EPT implica que el país deba incrementar en forma sustantiva su inversión educativa. Hay, a este respecto, prácticas ejemplares en nuestra región y en otras regiones del mundo. En Dakar se expresa con claridad meridiana que la asignación de los recursos es un indicador concreto y significativo de la voluntad política de los gobiernos nacionales por llevar adelante o no la educación para todos.

En Jomtien y en Dakar se destaca el hecho de que, más allá de ser semillero de nuevas concepciones educativas y de innovadores enfoques pedagógicos y metodológicos que la Educación para Todos suscita, no podrá avanzarse significativamente, como ha sido el caso de varios países, si no hay una expresa voluntad política del Gobierno.

Dicha voluntad política debe estar sustentada en acuerdos sociales básicos, vía diálogo, negociación cultural y concertación entre los actores del Estado —coordinados por el Ministerio de Educación— con las organizaciones de los más diversos sectores de la sociedad civil.

La educación es un derecho humano y un imperativo ético de justicia e igualdad. Es también una necesidad estratégica de nuestro tiempo para los emprendimientos humanos individuales y colectivos vinculados con la búsqueda de su desarrollo y bienestar. Es evidente que la educación tiene sus limitaciones, pero tiene también sus posibilidades y cuenta con mecanismos endógenos y exógenos para el logro de los grandes propósitos que persigue.

Las necesidades educativas, como un enfoque metodológico, son de particular relevancia para concebir, diseñar y poner en marcha las ofertas educativas. Ellas deben ser flexibles y diversificadas, con el fin de atender la pluralidad de situaciones que viven los sujetos educativos de todos los grupos y edad de una sociedad nacional.

Dichos sujetos forman parte de distintos sistemas ideológicos y políticos, culturales, sociales, económicos, organizacionales; pertenecen a distintas etnias; viven geográficamente en diferentes espacios de las áreas rurales y urbanas. Entre esas comunidades hay agudos desequilibrios, además cada una de ellas tiene su propia diversidad.

Frente a tal pluralidad de situaciones corresponde, pedagó-

gicamente, pluralidad de respuestas. Ellas tienen que ser construidas con la participación de los actores protagónicos del desarrollo educativo y con los actores asociados del Estado y de la sociedad civil. Por esa razón, las ofertas educativas, por su naturaleza y características, tienen diversos propósitos y magnitudes, pero todas ellas tienen como referente principal a los sujetos educativos dentro de sus realidades concretas de vida. De esta manera, las ofertas educativas son pertinentes.

Además de ser pertinentes, las ofertas educativas deben generar impacto en el logro de propósitos más amplios que rebasan la esfera de lo meramente educativo. Pueden, por ejemplo, tener impacto en el desarrollo humano sostenible en el nivel comunitario, en el marco de una estrategia de lucha contra la pobreza, en el contexto de las reformas sectoriales, dentro del marco de una estrategia nacional de desarrollo. De este modo, las ofertas educativas que logran impacto son relevantes estratégicamente.

La educación aspira al fin último de la formación humana a lo largo de toda la vida para la realización plena de las personas, de las familias, de las colectividades humanas y de las sociedades nacionales. En esta perspectiva, los logros de la educación trascienden a los aprendizajes que la facilitan y son significativos y trascendentes para el ser humano individual y colectivo.

En los nuevos tiempos en que vivimos, la educación es una herramienta para acceder no sólo

a la información y al conocimiento, sino al redescubrimiento de nuestra humanidad y a la búsqueda de respuestas endógenas creativas, imaginativas e innovadoras. Es indudablemente una necesidad estratégica del tiempo en que vivimos y la será cada vez más en el futuro.

Como hemos visto, no ha habido suficiente información y comunicación entre los actores involucrados en la EPT al interior de los países. Es un hecho que ésta, en cuanto movimiento internacional de educación, todavía no ha llegado a penetrar en la piel cultural y social de los países. Aún persiste su carácter de movimiento elitista circunscrito al círculo de intelectuales, burócratas nacionales e internacionales, investigadores en educación, agencias de cooperación involucradas directamente y asociadas con la EPT, actores que en sus respectivos campos de competencia no han contribuido en forma sustantiva a la movilización de sensibilidades, voluntades, ideas y propuestas concretas con visión de futuro e imaginación.

Los planteamientos que hace la EPT, particularmente en Jomtien, tienen la potencialidad de apoyar los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales con miras a generar con plena autonomía nuevos paradigmas de educación, nuevas formas de ver y hacer educación. La comunidad internacional en general y más específicamente los países de la región y las agencias de cooperación, no han aprovechado en forma óptima ese potencial para generar y poner en marcha emprendimientos innovadores

con un enfoque holístico de educación.

Dicho enfoque tiene como infraestructura un sistema nacional de educación que comprende la totalidad de niveles y modalidades, con potencialidad de articularse entre sí y también con otros elementos claves que inciden en la lucha contra la pobreza y la exclusión, así como en el desarrollo nacional en una perspectiva transformadora.

La cierta ambigüedad de algunos de los planteamientos de la EPT y los énfasis de Jomtien y de Dakar se prestan a diferentes interpretaciones, las cuales en algunos casos, distorsionan el espíritu de una concepción educativa que tiene una visión de totalidad de la educación, independientemente de los escenarios y de los actores que participan en el desarrollo de las acciones educativas.

Hay notables distancias entre las postulaciones de la EPT y el cumplimiento de las mismas desde su lanzamiento en Jomtien en 1990 hasta la fecha, 2005, fin del primer quinquenio de un total de tres, del segundo hito de la EPT que corresponde al horizonte de Dakar 2000-2015.

El hecho real es que el movimiento en cuestión no ha sido capaz de generar, al interior de los países, voluntades políticas reales que permitan visualizar el enorme potencial de transformación que tiene la educación cuando se articula con la política, la economía, las reformas económicas y sociales que están vigentes o en proceso de gestación, la lucha contra la pobreza y el desempleo, así como con otras tareas históricas

conducentes a los procesos de cambio y de transformación de los países.

Algunos de los planteamientos sugerentes de la EPT todavía no han sido plenamente apropiados por los países. Por ejemplo, el concepto amplio de alfabetización de niños, jóvenes y adultos, en una perspectiva cultural y de su condición de piedra angular de la educación básica y de la educación permanente, todavía es un desafío que espera respuestas.

Por otra parte, es y sigue siendo fundamental para la EPT avanzar en la conceptualización operativa de la educación básica. Esta aspiración aún no se ha logrado hasta el momento. Lo que sí está ocurriendo en varios casos nacionales es una peligrosa reducción de la educación básica a la educación primaria. El espíritu de Jomtien en este dominio concreto fue bastante abarcador y generó insumos que facilitan el tránsito hacia un concepto más operativo de la educación básica.

Las Necesidades Educativas Básicas constituyen un enfoque metodológico clave en la EPT. Tienen que ser identificadas en cada contexto y satisfechas a través de múltiples vías: espacio escolar, familiar, comunitario, social y estatal. Esta aspiración todavía dista mucho de ser realidad.

La EPT, en el horizonte de Jomtien (1990-2000), ha sido evaluada por los países, pero lamentablemente, como es usual en estos casos, los informes nacionales todavía no son de dominio público. En un inte-

resante y provocativo análisis Rosa María Torres, haciendo una mirada reflexiva y crítica a la EPT en los noventa, considera que ésta se "encogió".⁴ Algunas de las expresiones de tal encogimiento, según la referida analista, serían las siguientes: de educación para todos a la educación de niños y niñas (los más pobres entre los pobres); de educación básica a la educación escolar (y a la educación primaria); de universalizar la educación básica a universalizar el acceso a la educación primaria; de necesidades básicas de aprendizaje a necesidades mínimas de aprendizaje; de concentrar la atención en el aprendizaje a mejorar y evaluar el rendimiento escolar de los alumnos; de ampliar la educación básica a ampliar el tiempo (número de años) de la escolaridad obligatoria; de la educación básica como cimiento de aprendizajes posteriores a la educación básica como un fin en sí misma; de mejorar las condiciones de aprendizaje a mejorar las condiciones internas de la institución escolar; de todos los países a los países en desarrollo; de la responsabilidad de los países y de la comunidad internacional a la responsabilidad de los países.

A la luz de todos los señalamientos precedentes podemos concluir que, a pesar de las dificultades y las distorsiones que se han ido dando en la ruta ya transitada de Jomtien y lo que se está transitando en la ruta de Dakar, una de las más grandes contribuciones de la EPT, en mi percepción, es su potencialidad de convertirse en un referencial ético y generador de utopías educativas posibles, así como fuente de inspiración, para

diseñar y aplicar en forma creativa e innovadora, en cada particularidad nacional, estrategias de cambio educativo articuladas al desarrollo humano sostenible y a las otras expresiones del desarrollo nacional en una perspectiva transformadora.

1. LA EDUCACIÓN EN UNA MIRADA MUNDIAL

La educación en una mirada mundial está por concluir el primer quinquenio de la EPT, en el horizonte de Dakar (2000-2015). Según el Informe de Seguimiento de Educación para Todos en el Mundo 2005, la calidad de la educación es insuficiente para lograr la Educación para Todos en el año 2015. En un tercio de los países, sobre los cuales se disponen los datos, menos del 75% de los estudiantes llegan a cursar el quinto grado de primaria.

Las evaluaciones nacionales e internacionales efectuadas, con todas las deficiencias que les podemos achacar, muestran el hecho concreto de que los niveles de aprovechamiento escolar son muy bajos en los países con ingresos escasos o medios, así como entre los grupos desfavorecidos de algunas naciones industrializadas.

Actualmente la preparación de niños escolarizados en el mundo es mayor que nunca. Sin embargo, las estadísticas registran altos niveles de deserción escolar y es preocupante el índice de repitencia. Un considerable porcentaje de niños y niñas abandonan la escuela antes de concluir el último grado de educación primaria o finalizan dicho nivel educativo sin el

dominio de las destrezas culturales básicas, de los códigos culturales o de las competencias en un sentido amplio.

Un análisis pormenorizado de los datos muestra que en varias partes del mundo los escolares no se benefician con la enseñanza debido a la calidad insuficiente de los sistemas de educación, obstáculo decisivo para que los países puedan lograr los objetivos de la EPT en el 2015.

“Aulas atestadas de alumnos, docentes poco calificados profesionalmente y escuelas equipadas con infraestructura deficiente y dotadas con escaso material pedagógico, he aquí un panorama demasiado común todavía en muchos países” señala el Director General de la Unesco, Koichiro Matsuura, y añade que “el logro de la educación para todos estriba fundamentalmente en garantizar una enseñanza de calidad decorosa, porque lo que los niños aprenden y la forma en que aprenden puede ser la clave del éxito o el fracaso de su experiencia escolar y de las consiguientes posibilidades que tengan después para defenderse en la vida”.

En el Informe señalado, la relevancia de la calidad de la educación se expresa en el Índice de Desarrollo de Educación para Todos (IDE), que ha permitido evaluar los progresos de avance parcial y global realizados por 127 países hacia la consecución de los objetivos de la EPT.

Este Índice se basa en indicadores que miden los cuatro objetivos más mesurables del Marco de Acción de Dakar: la universalización de la educación

primaria, la alfabetización de adultos, la calidad de la educación en mi percepción valorada parcialmente mediante la tasa de supervivencia de los estudiantes hasta el quinto grado de la primaria y la paridad entre los sexos.

De conformidad con el IDE hay 41 países que están relativamente cerca de lograr los cuatro objetivos señalados. La gran mayoría está conformada por los países industrializados o en transición, aunque también figuran en este grupo países de América Latina (Argentina, Cuba y Chile), así como cinco pequeños estados insulares.

Hay un grupo de 51 países encabezados por Rumania, Bulgaria y Costa Rica, conformado por varios países árabes y latinoamericanos, entre los cuales se encuentra el Perú. Este grupo de países, si bien están haciendo esfuerzos para alcanzar algunos de los Objetivos de la EPT, no progresa con suficiente rapidez para el logro de otros objetivos, como es señaladamente el caso de la calidad de la educación.

Un tercer grupo de 35 países –en el que figuran 22 naciones de África Subsahariana y países muy poblados como Bangladesh, India y Pakistán– según el Informe “dista mucho de lograr los objetivos fijados y tiene que resolver muchos problemas a la vez para lograr la EPT”.

A pesar de los progresos realizados, hay todavía en el mundo 103.5 millones de niñas y niños sin escolaridad y los países no reaccionan con la requerida rapidez. Tal situa-

ción indica que la educación primaria universal no será posible en plenitud en el año 2015, según el plazo fijado en Dakar.

La pandemia del VIH/SIDA es uno de los factores que particularmente en el África está "socavando gravemente la calidad de la educación" según el Informe. En Zambia, por ejemplo, fallecieron 815 maestros de primaria a causa del SIDA en 2001, lo cual "equivale al 45% del total de maestros graduados ese mismo año".

En el África Subsahariana, "entre los niños de menos de 15 años de edad, hay 11 millones que han perdido a su padre o a su madre por culpa del SIDA". En el Informe se señala que "las posibilidades de frecuentar la escuela de estos niños se ven mermadas por la necesidad de atender a los miembros de un hogar de enfermos, o de contribuir con su trabajo a los ingresos de la familia".

El Grupo de Alto Nivel sobre Educación para Todos es una instancia establecida para analizar los avances de progresos realizados para alcanzar los objetivos de la EPT. Está conformado por ministros de educación, cooperación y desarrollo, así como por representantes de organizaciones internacionales y de la sociedad civil. Se reúne una vez al año. En su última reunión, del 8 al 10 de noviembre de 2004, en Brasilia, dicho Grupo expresó en un comunicado que "Si no se emprenden acciones novedosas y valientes para enfrentar todos los desafíos que impiden el acceso a la educación a los que están fuera de ella y si no logramos una educación atenta a los temas de

género, de buena calidad y que ofrezca igualdad de oportunidad para todos, corremos el riesgo de fracasar en el propósito de lograr en 2015 la paridad entre los géneros y la educación primaria universal, así como el resto de los objetivos de la EPT".

También recalca el Grupo que "deben darse pasos urgentes para hacer frente a las necesidades particulares de los excluidos y los marginados, de los pobres, de la creciente población de huérfanos y de otros grupos vulnerables tales como los niños con discapacidades y las niñas y mujeres, que constituyen la mayoría de la población sin acceso a la escuela o analfabeta". Las regiones donde estas necesidades son más agudas son el África subsahariana, el sur y el oeste de Asia y los Estados Árabes.

En una mirada mundial a la Educación, desde un punto de vista pedagógico, hay consenso en que la educación es un proceso de intervención a través del cual se posibilita a los sujetos educativos el logro de destrezas culturales básicas, de códigos culturales, de competencias en su más amplio sentido, para su pleno desempeño en los distintos escenarios de su vida.

Códigos culturales o competencias en su sentido más amplio

➤ Se pone un énfasis especial en la capacidad de desarrollo cognitivo: aprender a aprender, comprensión lectora, razonamiento lógico-matemático, capacidad de análisis reflexivo y crítico.

- Capacidad de aprehensión de los valores, a través de las vivencias, de la realización práctica de los mismos en los espacios escolares y en los otros espacios educativos no escolares.
- Desarrollo afectivo que comprende el cultivo de la gama variada de emociones y sentimientos.
- Desarrollo de actitudes positivas: trabajo en equipo, responsabilidad, compromiso con las tareas asumidas, sentido de logro.
- Desarrollo de la creatividad y fomento del espíritu innovador.
- Capacidad de hacer cosas, de aplicar los conocimientos y técnicas para producir y servir en cosas útiles para la vida humana.
- Capacidad de convivir pacíficamente con su entorno social, cultural y natural.
- Capacidad de emprender para lograr propósitos que sean individualmente satisfactorios y socialmente útiles.

Hay pleno consenso en la comunidad internacional de que la educación es el instrumento adecuado para crecer más como personas, familias, comunidades, organizaciones, sociedades nacionales, países. Dicho crecimiento plantea el desafío de concebir y desarrollar un tipo de educación que se oriente a la formación integral de la persona humana, teniendo en cuenta la relación armoniosa y vinculante de todos

los códigos culturales o competencias arriba señalados.

Existe la educación porque existe la cultura, es un consenso crecientemente asumido en la comunidad internacional en la perspectiva de la relación vinculante entre la educación y cultura. Evidencias empíricas, en todas las regiones del mundo, nos enseñan que es a través de la educación que se trasmite la cultura, en determinadas situaciones se recrea la cultura y dentro de ciertas condiciones, particularmente ahí donde no existen sistemas culturales establecidos, la educación contribuye a generar nuevas expresiones de cultura (Picón, 2005).

Situaciones principales que inciden en la Calidad de la Educación

En una mirada internacional, (sistematizada por la UNESCO, con ocasión de la reciente presentación en el Perú del Informe Mundial sobre Educación para Todos con énfasis en la Calidad de la Educación, los días 23 y 24 de agosto de 2005), las principales situaciones que inciden en la calidad de la educación son: características de los educadores, contexto, aportes materiales y humanos, enseñanza y aprendizaje y resultados.⁵

1. Características de los educadores

En las distintas regiones del mundo, es un hecho que los educadores no llegan a las aulas en condiciones de igualdad. La situación de pobreza y de exclusión, el sexo, las discapacidades, la raza, la pertenencia

étnica, el VIH/SIDA y las situaciones de emergencia – conflictos o desastres– crean desigualdades, que deben tenerse en cuenta en las políticas orientadas a lograr las oportunidades educativas.

Las situaciones limitativas, en términos de igualdad de oportunidades, se generan desde la primera infancia de los sectores poblacionales desfavorecidos, los cuales no tienen oportunidades de lograr una adecuada educación inicial, con un enfoque integral, que se convierta en un sólido cimiento de un educación básica de calidad.

2. Contexto

En las diversas regiones del mundo, la educación tiende a reflejar los valores y actitudes de las sociedades nacionales. En los pocos países en los que ha habido cambios educativos en profundidad, la educación también ha mostrado su potencialidad de no ser sólo reflejo de la realidad nacional sino ser un instrumento estratégico de cambio de dicha realidad.

En una visión panorámica mundial es evidente que en la construcción de la calidad de la educación influyen factores como la riqueza de una sociedad o la política nacional de educación con objetivos claros, estrategias eficaces, normas pedagógicas y mecanismos que permitan una coherencia de concepción y de acción.

3. Aportes materiales y humanos

La experiencia mundial ha mostrado que una educación de

calidad requiere de recursos mínimos, entre los cuales se subraya el recurso –o mejor todavía– el potencial humano. Se requiere que las instituciones educativas cuenten con docentes, administradores y supervisores con idoneidad profesional y ética. Se requieren también recursos materiales para dotar a dichas instituciones de recursos de aprendizaje, aulas, bibliotecas, instalaciones escolares.

En los debates internacionales, por ejemplo, vinculados con el movimiento internacional de Educación para Todos, se explica que los indicadores para medir estas aportaciones son: número de alumnos por educador o público ordinario por alumno, porcentaje del PBI que un país destina a la educación.

4. Enseñanza y aprendizaje

En una visión, que cada vez va ganando terreno, se viene señalando que los males de la educación no deben ser achacados únicamente a las situaciones y respuestas fuera de las instituciones educativas, sino también de lo que acontece al interior de éstas. Ello implica incidir directamente en lo que ocurre y en el día a día, de la vida de las aulas y de las escuelas. Es un tema del que se habla mucho, pero se conoce poco acerca de la dinámica de la vida pedagógica diaria.

Es un hecho que el conjunto de elementos o procedimientos pedagógicos son fundamentales para el aprendizaje cotidiano. Alguno de sus indicadores conocidos son los que a continuación comentamos.

- *Tiempo efectivo destinado al aprendizaje* es un elemento clave. Una situación es estudiar a cuarto tiempo o medio tiempo y otra distinta es estudiar a tiempo completo. Una exigencia que se viene planteando, en algunos casos nacionales, es regresar a la jornada de tiempo completo.
- *El desarrollo metodológico* debe ser asumido como un cuerpo de principios, normas y procedimientos que iluminan la ruta pedagógica del docente. La experiencia mundial ha mostrado la necesidad de contar con métodos creativos e innovadores que faciliten la interactividad de los principales actores involucrados en el desarrollo educativo.
- *La evaluación de los progresos realizados*, teniendo como soporte un proceso de monitoreo moderno, posibilita hacer con sentido de oportunidad las reorientaciones requeridas para el logro de los objetivos de aprendizaje que se han establecido.
- También tienen repercusión en la vida de las aulas y de las escuelas la *participación de las comunidades educativas, la seguridad en las escuelas; las expectativas familiares, comunitarias y sociales; el liderazgo educativo y pedagógico.*

5. Resultados

Los resultados de la educación, en una mirada internacional, se expresan principalmente en términos de aprovechamiento

integral, de formación integral de la persona humana, y de ventajas sociales y económicas de carácter más general.

LOS TESTS INTERNACIONALES

Se vienen realizando periódicamente los tests internacionales, que corresponden a las siguientes áreas: conocimiento y comprensión de lectura, matemáticas y ciencias. En el debate, que se está dando en América Latina, se hacen los siguientes cuestionamientos:

- Se reconoce la relevancia de las tres áreas señaladas, pero se subraya que una educación de calidad abarca también otros aspectos: hacer cosas, aplicando los conocimientos científicos y técnicos; y cultivar actitudes y valores, a través de vivencias en las distintas instancias y espacios educativos.
- Se expresan dudas sobre algunos contenidos de los tests internacionales en cuanto a su contextualización a las particularidades nacionales de nuestra región.

Independientemente de los cuestionamientos que podamos formular, en relación con los tests internacionales, éstos nos brindan algunas lecciones que debemos aprender como países:

- Hay una estrecha conexión entre la condición socio-económica de los estudiantes y los resultados escolares logrados en todos los contextos. Es evidente, por ejemplo, que en África y América Latina se dan

grandes disparidades entre las áreas rurales y urbanas, una de las cuales es que en las últimas está concentrado el personal docente más calificado con que cuentan los países.

- El tiempo dedicado a la enseñanza de la lengua, las matemáticas y las ciencias tienen una repercusión considerable en los resultados.
- Los estudios de investigación que se han realizado en las distintas regiones del mundo han mostrado que el impacto del origen social y económico de los estudiantes se pueden compensar, en cierta medida, mejorando el entorno escolar, el grado de compromiso de los educadores y educadoras, la autonomía de las escuelas y los recursos de aprendizaje, especialmente de los libros de textos escolares que son más accesibles a los estudiantes de los sectores sociales desfavorecidos.

Un dato interesante es que evaluando las escuelas, particularmente de los países del Tercer Mundo, los estudios muestran que los resultados de los educadores mejoran cuando se incrementa la cantidad de recursos gastados por estudiante. Sin embargo, hay el caso de algunos países desarrollados y de desarrollo intermedio que en las puntuaciones de los tests de matemática y de ciencias ha disminuido entre 1970 y 1995, a pesar de que en varios casos nacionales el gasto por estudiante ha llegado a ser dos veces mayor en ese período de los 25 años. En nuestra percepción, es una de las

paradojas que se dan en el campo de la calidad de la educación.

La paradoja consiste en que sólo aumentar los recursos financieros destinados a la educación, sin atender en forma concurrente a otros elementos fundamentales, no es suficiente para construir, sostener y perfeccionar en forma constante la calidad de la educación.

De conformidad con el Informe de la UNESCO, los estudios que se hicieron en los Estados Unidos sobre la función de la producción de la educación, durante el período 1960-1995, no se pudo encontrar "ninguna relación significativa entre las aportaciones de recursos y el aprovechamiento escolar de los alumnos". Los resultados a este respecto son más concluyentes en los países en desarrollo. En éstos los estudiosos demuestran que influyen eficazmente en los resultados del aprendizaje, entre otros, los siguientes factores: la mejor formación y la mayor experiencia de los educadores, el incremento de gasto por estudiante y las instalaciones escolares en adecuadas condiciones.

Este enfoque de producción de la educación, si se dan determinadas condiciones, ha sido cuestionado. Una de las objeciones es que el comportamiento de los estudiantes, educadores y educadoras y otros actores de la comunidad educativa nacional "no son susceptibles de modelización, a diferencia de lo que ocurre con las materias primas y los productos acabados en el plano económico".

El enfoque centrado en la función

de producción ignora la interacción creativa que se da en el aula, no considera la rica vida pedagógica intermediada por aprendizajes y enseñanzas. Una nueva escuela de investigadores interdisciplinarios ha empezado a centrarse en el porqué de la eficacia de las escuelas.

Estos investigadores han encontrado que las instituciones educativas de educación primaria donde se obtienen buenos resultados, tienen, en general, las siguientes características:

- Sólido liderazgo ejercido en forma democrática.
- Orden y seguridad, dentro y fuera de las escuelas y de las aulas.
- Esfuerzo centrado en la adquisición de algunos códigos culturales o competencias.
- Expectativas altas de carácter comunitario, social e institucional, en los resultados de aprendizaje de los estudiantes.
- Evaluación frecuente de los progresos realizados en los momentos inicial, intermedio y final.

Como podrá advertirse, estos trabajos de investigación sólo logran explicar una parte relativamente poco importante de la variación de las adquisiciones de conocimientos en los países ricos, en los cuales la inversión educativa por estudiante y por aula es mucho mayor que en los países en desarrollo.

Debe subrayarse, de otro lado,

que el referido Informe Mundial de la Unesco enfatiza los estudios económico-financieros y no destaca suficientemente las investigaciones pedagógicas, psicológicas y sociológicas. De modo especial debe tenerse en cuenta que uno de los grandes desafíos para construir una educación de calidad es el fomento, apoyo y uso de las investigaciones pedagógicas.

ESTUDIOS EXPERIMENTALES EN ONCE PAÍSES

Los investigadores en las distintas regiones del mundo, han realizado experimentos aleatorios para medir la repercusión de determinadas medidas de política educativa en relación con los resultados del aprendizaje, dentro de un contexto nacional específico, contando con el respectivo grupo de control que posibilite hacer las comparaciones.

A. GRUPOS DE LOS ONCE PAÍSES PARTICIPANTES EN LOS ESTUDIOS

Según el Informe de la Unesco los once países participantes en los estudios se dividen en dos grupos: Grupo de Países con Programas Ambiciosos (Bangladesh, Brasil, Chile, Egipto, Senegal, Sri Lanka y Sudáfrica); y Grupo de Países con Altos Rendimientos (Canadá, Cuba, Finlandia y República de Corea).

Los estudios en los once países han abonado argumentos "a favor de la reducción del tamaño de las clases, el suministro de más libros de texto, la formación de los docentes durante el trabajo y la aplicación de estrategias

pedagógicas centradas en las realidades de los educandos, especialmente en los países más pobres y entre los grupos que poseen menos aptitudes”.

Se detectan sentidas carencias de las escuelas en la parte organizativa. Se considera que esta carencia es una de las causas internas del deficiente aprovechamiento escolar, particularmente en las escuelas públicas de los países en desarrollo.

De conformidad con algunos estudios parece ser que la remuneración por méritos, que se concede a los docentes, no guarda una relación automática con la eficacia de los docentes. En lugar de esto, según tales estudios, el contexto social de la escuela constituye una dimensión de importancia fundamental.

En forma más matizada, más allá de los estudios realizados en los once países, cabría decir que las remuneraciones de los docentes a través de la valoración de la profesión docente, uno de cuyos indicadores es el progresivo aumento salarial en relación con el costo de vida, así como el aumento de la remuneración por méritos, si bien no garantizan en forma automática la eficacia de los docentes, contribuye a generar un clima humano, social e institucional favorable para los cambios educativos de los cuales sean artífices los educadores.

Los estudios, por otra parte, muestran que la necesidad de estructurar la política de educación en torno a un objetivo social explícito plantea a la calidad de la educación desafíos que no se pueden encarar con

medios exclusivamente técnicos y pedagógicos.

B. BENEFICIOS Y RESULTADOS DE UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD

Los beneficios de una educación de calidad, según los resultados de los estudios realizados en los once países, son, básicamente, los siguientes:

- a. El impacto que tienen unos mejores resultados académicos en el nivel de la educación básica y especialmente de la educación superior, en los ingresos de las personas a lo largo de toda su vida.
- b. Los resultados obtenidos en matemáticas y ciencias constituyen un indicador de la productividad futura de la mano de obra de un país. Se analizan en los estudios la relación que se da entre población educada y reducción de la pobreza.
- c. La calidad de la educación tiene hondas repercusiones en las actitudes y comportamientos de los estudiantes. Se refiere el éxito de jóvenes estudiantes de algunos países africanos que, gracias a sus estudios, no han contraído el VIH/SIDA.
- d. Los resultados de los tests constituyen una “medición estimable de la forma en la que los alumnos asimilan los programas de estudios y contribuyen a apreciar sus resultados en los principales puntos de salida del sistema escolar”. También puede servir de base para estimar las

relaciones entre calidad de la educación, crecimiento económico e ingresos personales. En definitiva, los resultados de los tests internacionales del PISA “no son el único barómetro de la calidad de la educación”.

C. LECCIONES DE LAS EXPERIENCIAS DE LOS ONCE PAÍSES

Según el Informe de la Unesco, las lecciones principales son:

- Los estudios realizados nos muestran la variada gama de enfoques, políticas y estrategias cómo los países pobres y ricos han encarado los desafíos de la calidad de la educación.
- Canadá, Cuba, Finlandia y República de Corea alcanzan resultados elevados en lo que respecta a la calidad de la educación, valorada en función de los tests internacionales, cuyas áreas de exploración son: lenguaje, matemáticas y ciencias. “No toman en cuenta explícitamente los rasgos como la honradez, la flexibilidad, la determinación y aptitud para el liderazgo que influyen considerablemente en el éxito, en el mundo del trabajo y en el proyecto de vida de las personas”.
- A lo anteriormente referido, cabría agregar que la medición de los tests internacionales no explora el rol de una educación de calidad en el ejercicio de la ciudadanía cultural, histórica, económica, social y también política de los estudiantes, así

como su desarrollo personal integral en el contexto del desarrollo humano.

- A los siete países restantes, según el Informe de la Unesco, se les puede calificar de "ambiciosos" por el rápido desarrollo de su educación primaria y sus progresos hacia la paridad entre los sexos.
- Los once países realizan esfuerzos para lograr un adecuado equilibrio entre la masificación de la educación y la calidad de la misma.
- Brasil y Chile son dos países emblemáticos de la voluntad política e institucional en el logro de los objetivos de la Educación para Todos (EPT) adecuados a sus particularidades nacionales. Estos dos países y Argentina, según la Oficina Regional de Educación de la Unesco para América Latina y el Caribe, han logrado resultados satisfactorios en el campo de la EPT.
- En Brasil se han hecho grandes esfuerzos para mejorar el sistema educativo, se han concretado iniciativas innovadoras para acortar la brecha de desigualdades territoriales y sociales, en lo que respecta a las aportaciones, especialmente en materia de financiamiento de la educación y de la adquisición de conocimientos. Las escuelas en dicho país cuentan con mayor financiamiento y se ha mejorado en forma notable la remuneración de los docentes.

En los cuatro países con alto

rendimiento en calidad de la educación (Canadá, Cuba, Finlandia y República de Corea) se dan algunas características comunes:

- Hay una alta estima a la profesión docente y se le brinda apoyo, entre otros aspectos, invirtiendo en su formación inicial y continua.
- Tienen una visión sólida y explícita —dentro de la diversidad de sus sistemas culturales, ideológicos y otros— acerca de los objetivos de su educación nacional.
- Tienen una política educativa caracterizada por su continuidad a largo plazo.

Una lección muy importante, que se deriva de los estudios realizados en los once países, es que para aplicar con éxito las reformas relativas a la calidad de la educación, se requieren, por lo menos, las siguientes condiciones:

- Una sólida visión de la educación a largo plazo.
- Relevante liderazgo gubernamental.
- Personal docente motivado, comprometido y debidamente respaldado por el Estado y la sociedad nacional.

2. UNA MIRADA A LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA

El lanzamiento de la Declaración Mundial de la Educación para Todos en Jomtien, Tailandia, en marzo de 1990, fue un hito que impulsó el interés de los países latinoamericanos en el mejoramiento de la calidad de la educación.

En Centroamérica, con el auspicio de la cooperación internacional bilateral, especialmente de Alemania y de los Países Bajos, se desarrollaron proyectos de gran envergadura en Costa Rica, Guatemala y Nicaragua, con el propósito de contribuir al mejoramiento sustantivo de la calidad educativa en dichos países. Similares esfuerzos, aunque no con dichos auspicios, se realizaron en otros países de la región, especialmente en Chile, Argentina, Brasil y Colombia.

En el caso del Perú, desde comienzos del año 2001, Foro Educativo, a través de la Red Recrea, impulsó el proyecto "Participación social para proteger y promover el derecho a una educación de calidad en el Perú".⁶

El camino recorrido por los proyectos y acciones de mejoramiento de la calidad de la educación en los distintos países latinoamericanos ha permitido acumular un patrimonio colectivo de saberes y experiencias, que constituye un referente fundamental para intentar la sistematización de algunas lecciones relevantes aprendidas y, teniendo este basamento, perfilar la construcción de una masa crítica de cuestiones críticas y de propuestas de políticas orientadas a la generación de una cultura de calidad de la educación.

ALGUNAS CUESTIONES CRÍTICAS EN EL DEBATE SOBRE LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Son muchas las cuestiones críticas que emergen de los proyectos y de otras experiencias

nacionales y latinoamericanas en el rico y vasto universo temático de la calidad de la educación. En lo que sigue, haremos una presentación sintética de algunas de las más relevantes.

Definiciones multívocas acerca de la calidad de la educación

Desde los noventa el tema de la calidad de la educación comienza a circular profusamente en la comunidad internacional gracias al ya referido movimiento mundial de Educación para Todos que, desde Jomtien, Tailandia, hace una valoración particularmente de la calidad de la educación básica, con énfasis en los resultados del aprendizaje, orientado a la satisfacción de las necesidades educativas básicas de los sujetos educativos.

Los países latinoamericanos — con voluntades políticas, tiempos políticos y fortalezas técnicas en el tema, ciertamente diferenciados— comienzan a construir sus correspondientes respuestas, asumiendo una visión interpretativa referencial acerca de la calidad de la educación en relación vinculante con sus respectivos contextos nacionales.⁷

En el caso del Perú, por ejemplo, la nueva Ley General de Educación define a la calidad de la educación como "el nivel óptimo de formación que deben alcanzar las personas para enfrentar los retos del desarrollo humano, ejercer su ciudadanía y continuar aprendiendo durante toda la vida". Como podrá apreciarse es una definición bastante genérica, que necesariamente exige el esfuerzo de hacer una definición operacional

que posibilite su contextualización en las instancias regionales y locales del país, así como su correspondiente medición teniendo en cuenta indicadores específicos.

La medición tendrá que hacerse en base a estándares establecidos consensualmente y con el uso de indicadores específicos, contando con la participación de la comunidad educativa, la cual para facilitar su labor deberá contar con eficaces mecanismos de permanente vigilancia social de la calidad de la educación.

Son diversas las miradas conceptuales sobre la calidad de la educación. Obviamente cada una de ellas parte de distintas concepciones ideológicas y de valores, lo cual determina su énfasis en determinados aspectos o componentes. Una colega asociada a Foro Educativo del Perú, Patricia Andrade, presenta un mapa que muestra los distintos componentes, factores o ámbitos desde los cuales se suele definir por los especialistas regionales e internacionales la calidad de la educación.⁸

El hecho concreto es que no hay una definición única sobre la calidad de la educación. Hay aproximaciones y existen indicadores recurrentes que, en relación con los distintos componentes, se van dialogando y consensuado en las instancias nacionales, regional e internacional.

La lección que tenemos que aprender es que debemos debatir en profundidad el concepto de calidad de la educación en el contexto de cada particularidad nacional y de la visión con-

sensual de lo que esperamos sea la sociedad nacional y la educación en nuestros países en el siglo XXI, ojalá dentro del proyecto nacional de educación a construirse o fortalecerse solidariamente, con un inteligente y convocador liderazgo democrático, el cual es una cara y permanente aspiración latinoamericana.

La calidad de la educación, independientemente de la voluntad política de las administraciones gubernamentales de turno, se viene configurando como un clamor nacional y regional. Viene adquiriendo las características de una necesidad social sentida, en razón del creciente consenso de que la educación está asociada al desarrollo humano individual y colectivo, así como a las otras grandes tareas y desafíos de los proyectos personales y colectivos y del aspirado proyecto histórico nacional de cada país, uno de cuyos componentes esenciales y transversales es el desarrollo educativo.

Es un hecho que la mayoría de los países latinoamericanos, a pesar de sus dificultades financieras, tratan de impulsar la cultura de la calidad de la educación, a construirse en los diversos espacios educativos de la sociedad nacional. Tal desafío abre proyecciones insospechadas, a través de la participación ciudadana, para construir respuestas innovadoras sustentadas en experimentaciones previas contando con la acción solidaria y participatoria de todos los miembros de la comunidad educativa nacional.

En algunos países de la región se

viene asumiendo la necesidad de declarar el estado de Emergencia Educativa. Hay amplio consenso en que una de las vertientes fundamentales de dicha emergencia está vinculada con algunas tareas impostergables y puntuales de mejoramiento de la calidad de la educación de nuestros países.

En nuestra percepción no se trata de abarcar en la emergencia todos los aspectos vinculados con el mejoramiento integral de la calidad de la educación, sino de trabajar en forma focalizada con alguno o algunos que, siendo particularmente críticos, son los que contribuyen a crear condiciones favorables en el corto plazo para el despegue de mayor aliento, que consiste en desarrollar en forma regular y en el largo plazo la estrategia principal de construcción y sostenibilidad de la calidad de la educación nacional.

Son múltiples los beneficios personales, comunitarios y sociales que provee a las personas, a las colectividades y al país una educación de calidad. De ahí que la construcción y sostenibilidad de la misma es tarea de todos y, por tanto, sólo es posible concretarla exitosamente por acción mancomunada y solidaria del Estado, de las familias y de la sociedad nacional en su conjunto.

La calidad de la educación es un proceso de largo plazo, que requiere de siembras y cultivos cuidadosos de parcelas experimentales para su posterior aplicación generalizada. En la dinámica del proceso, se van validando y perfeccionando las concepciones, se vivencian los

valores, se generan comportamientos deseables y se van cultivando actitudes positivas y estilos innovadores de trabajo educativo.

En la dinámica señalada, las personas y la sociedad se van apropiando de este patrimonio colectivo, que es la cultura de la calidad de la educación, conformada por un conjunto coherente de concepciones, principios, valores, prácticas educativas innovadoras y estilos de trabajo educativo en una perspectiva transformadora. La sostenibilidad de ella requiere de una permanente vigilancia social y de eficaces mecanismos de monitoreo, evaluación y rendición de cuentas.

En razón de los señalamientos precedentes, la calidad de la educación es un imperativo ético y estratégico, significativamente vinculado a las deudas históricas de equidad social del país con los sectores sociales desfavorecidos.

También la calidad de la educación está vinculada a los emprendimientos individuales, comunitarios y sociales en materia de desarrollo humano y de otras tareas significativas de las personas de todas las edades, de todos los niveles educativos, de todas las condiciones socioeconómicas y socioculturales y de todas las latitudes geográficas de nuestros países.

La calidad de la educación, en un sentido general, es asumida como el nivel óptimo de formación de las personas de todos los niveles y modalidades de educación, que les abre un abanico de posibilidades:

➤ Formación integral, abar-

cando todas las dimensiones esenciales de la persona humana y todas sus potencialidades: motriz-operativa, cognitiva, afectiva, social, ética y espiritual.

- Desarrollo personal, familiar, comunitario y social, en el contexto del desarrollo humano sostenible.
- Logro de informaciones, conocimientos, habilidades, capacidades, actitudes, valores y otros códigos culturales para su eficaz desempeño en los distintos momentos y procesos de su vida y de su trabajo.
- Logro de articulación de educabilidad con empleabilidad.
- Búsqueda constante de ser mejores personas y construir de modo permanente su calidad humana.
- Ejercicio de su ciudadanía moderna y plena, algunas de cuyas expresiones son: su ciudadanía cultural, histórica, económica, social y política.
- Potencial aprovechamiento óptimo de oportunidades para el mejoramiento de sus condiciones de vida y de su calidad de vida.
- Posibilidad concreta de las personas de contar con un patrimonio inmaterial, que tiene el carácter de un pasaporte cultural, para aprender permanentemente a lo largo de sus vidas.
- Cultivo y realización práctica de valores y de actitudes

positivas para afirmar su condición de personas decentes, responsables, solidarias y tolerantes.

- Realización práctica de valores y de actitudes positivas que contribuye también para que las personas tengan el valor moral de decir NO: a las distintas formas de discriminación y de racismo, a la corrupción, a las drogas, a la violencia en sus distintas expresiones y a las diversas formas de delincuencia e irregularidad social.

La calidad de la educación, para efectos de su aplicación práctica y de su medición, requerirá de definiciones operacionales en las instancias nacional, regional, municipal y local, lo cual implicará hacer las correspondientes contextualizaciones y estandarizaciones.

Requerirá también de un sistema de indicadores dentro de los estándares nacionales que, como resultado de los diálogos educativos, establezcan los ministerios o secretarías de educación.

En las definiciones operacionales que se construyan se tendrá en cuenta que en la calidad de la educación están involucrados múltiples componentes o factores que deben acrecentar sus interrelaciones e interdependencias, evolucionando dinámicamente de una articulación a una genuina integración, con el fin de lograr los impactos esperados de una educación inclusiva de calidad.

La calidad de la educación es un fenómeno multidimensional

Es uno de los consensos que se viene generalizando y asumiendo en forma creciente. En una perspectiva tradicional se consideraba que la calidad de la educación tenía que ver casi exclusivamente con los contenidos del currículo, los métodos de enseñanza-aprendizaje y la formación docente.

Actualmente se considera que la calidad de la educación es un fenómeno multidimensional y, por tanto, además de los componentes históricos señalados que siguen teniendo validez, hay otros componentes emergentes.

En la experiencia latinoamericana, de uno u otro modo, han tenido presencia o se han visualizado los componentes o factores de calidad de la educación que a continuación señalamos:

- Concepción educativa general y contextualizada.
- Currículos básicos a ser diversificados en las instancias regionales y locales.
- Formación inicial y continua del personal docente, directivo y administrativo.
- Inversión mínima por aula y por estudiante.
- Infraestructura, equipamiento, servicios y materiales educativos.
- Investigación e innovación educativa.

- Nueva institucionalidad educativa, que implica fortalecimiento de las escuelas para autogobernarse e invención de una nueva escuela y, en general, de nuevas instituciones educativas.

- Desarrollo metodológico en una connotación amplia que supera el tradicional reduccionismo a métodos y técnicas.

- Ambientes de aprendizaje saludables, seguros y atractivos, dentro de un favorable clima institucional.

- Gestión educativa múltiple: política, pedagógica, institucional, técnica, financiera, comunicacional y logística.

- Mecanismos eficaces y modernos de monitoreo.

- Evaluación en sus distintas expresiones.

- Vigilancia social de la calidad de la educación.

- Rendición de cuentas a las instancias que correspondan.

Estos componentes o factores tienen una dinámica de interrelaciones e interdependencias, dentro de la cual se construyen asociaciones que configuran progresivamente sus relaciones vinculantes.

Las evidencias empíricas muestran que su impacto es mayor cuando todos los factores intervienen activamente en forma articulada —y mejor todavía integrada— en el proceso global de mejoramiento de la calidad de la educación.

La calidad de la educación es un imperativo ético y estratégico

Hay amplio consenso internacional y regional de que el proceso de construcción de la calidad de la educación es una tarea impostergable, ya que ella está profundamente vinculada al logro de los objetivos y metas del desarrollo humano sostenible de los países y de sus poblaciones nacionales, así como a las otras grandes tareas nacionales. Es un desafío que reclama respuestas de todos los actores involucrados: desde los escenarios del Estado y de la sociedad en su conjunto.

En la visión señalada, la calidad de la educación es un desafío nacional, es un imperativo ético y estratégico, porque el cambio nacional a que aspiramos es tarea de todos, se hace y se construye con todos y para todos.⁹

La calidad de la educación es un imperativo ético, porque lo que se busca es acortar las agudas desigualdades sociales existentes al interior de nuestras sociedades nacionales, las cuales tienen distintas expresiones; y acercar las brechas todavía agudas de equidad entre los privilegiados de oportunidades de tener una educación de calidad y los pobres y huérfanos de las mismas.

La calidad de la educación es un imperativo estratégico, porque una buena educación es la palanca impulsora para lograr los propósitos del desarrollo humano en escala personal, comunitaria y social, así como para facilitar el logro de las otras tareas históricas del Perú.

Una educación de calidad abre

puertas, tiende puentes y teje posibilidades diversas de realización y de oportunidades para las personas, las colectividades nacionales y los países, en el despegue y la realización de sus potencialidades.

La calidad de la educación beneficiará a toda la población nacional sin exclusiones ni discriminaciones de ninguna índole, haciendo énfasis por razones de equidad social en la atención a las personas y colectividades que no hayan disfrutado de las oportunidades educativas.

Será indispensable cerrar la brecha de desigualdad social entre quienes tienen y quienes no tienen dichas oportunidades, como una cuestión de imperativo ético en materia de equidad social. **El gran desafío es evitar, o por lo menos reducir drásticamente, la pobreza del conocimiento y de otras dimensiones esenciales de la formación humana: capacidades, habilidades, actitudes y valores.**

La calidad de la educación, por sus impactos sociales y su trascendencia, constituirá un instrumento estratégico de desarrollo humano de las personas y de desarrollo humano sostenible del país, así como un componente indispensable para el logro de las otras grandes tareas históricas de las sociedades nacionales.

Calidad de la educación es una tarea de todos

La calidad de la educación es un desafío de tal envergadura que no puede estar a cargo de un solo

actor o de un solo espacio educativo. En el espacio escolar se requiere la presencia y activa participación de los padres y madres de familia, de los docentes, directivos y personal administrativo de las instituciones educativas, de los representantes de las instituciones intermedias de la comunidad en sus distintas instancias —local, municipal, regional y nacional—, de los exalumnos de las instituciones educativas.¹⁰

En sentido amplio se requiere una sintonía de propósitos y de estrategias básicas consensuales entre las familias, el Estado y la sociedad civil. Se impone el desafío de reactivar y brindar estímulo y apoyo a los otros espacios educativos no escolares. Se requiere el apoyo especial de los partidos políticos y de las iglesias, así como de los medios de comunicación social. Además de los miembros de la comunidad educativa, entre quienes existe un rico y diversificado patrimonio de saberes y experiencias que las instituciones educativas todavía no están aprovechando en toda su potencialidad. Es un patrimonio inmaterial, un tesoro escondido de incalculables proyecciones.

Es una reserva formidable que, si se logra su despegue, como lo han evidenciado en alguna medida los proyectos de mejoramiento de la calidad de la educación en algunos países de la región, puede potenciar en forma extraordinaria la posibilidad de construir la calidad de la educación en un contexto de limitaciones financieras e incluso de pobreza.

La educación viene siendo reconocida como un componente

de todas las tareas nacionales. Hay una especificidad del sector Educación y de la educación como tal, pero lo evidente es que ella está presente en todos los campos y emprendimientos de la vida nacional.

De lo anteriormente señalado se deriva la necesidad de que la educación cuente con el apoyo de todos los organismos del Estado, en sus respectivos campos de competencia, así como de las familias, de las comunidades locales y de las instituciones intermedias de la sociedad civil en la amplia gama de su diversidad.

Si muchos actores sociales están involucrados en el propósito de la construcción y sostenibilidad de la calidad de la educación, ello implica que hay una responsabilidad compartida en el esfuerzo común y en sus aportes específicos.

El desafío señalado viene siendo caracterizado como la aceptación consciente de los papeles que les toca desempeñar a cada uno de los actores involucrados en el emprendimiento solidario de contribuir de modo eficaz a la construcción dinámica y permanente de una educación de calidad para todas las personas, con énfasis en la atención a los sectores sociales desfavorecidos.

Experimentaciones, innovaciones y transferencias en el ámbito de la calidad de la educación

No se puede construir, en escala nacional, la calidad de la educación sin contar con acciones específicas de experimentación

previa. A partir de la definición consensuada de un sistema de indicadores, con la participación de los miembros de la comunidad educativa, se requiere validar supuestos conceptuales, estratégicos y metodológicos, vinculados con la calidad de la educación.

Tal validación tiene que hacerse dentro de una adecuada contextualización en las instancias regional, municipal y local dentro del país. De ahí la relevancia de los proyectos innovadores sobre mejoramiento de la calidad de la educación en los países de América Latina.¹¹

Los proyectos señalados se desarrollaron mayormente en el espacio público, teniendo como foco el tema de la calidad de la educación con énfasis en la evaluación, la vigilancia social de la misma y en los logros de aprendizaje.

La experiencia regional muestra que es viable construir la calidad de la educación en contextos de pobreza, si los actores involucrados se apropian, se sensibilizan y asumen con responsabilidad, compromiso y empeño perseverante con una cuota de participación en el proceso de construcción y de vigilancia social de la calidad de la educación.

La experiencia señalada muestra también que las innovaciones constituyen la palanca impulsora de los cambios educativos. Ellas requieren de información y conocimiento, creatividad, audacia, imaginación y emprendimiento, en el contexto de las correspondientes limitaciones y posibilidades, para lograr los

resultados a los que colectivamente se aspiran.

De hecho, en el contexto de los proyectos en cuestión, se han diseñado y ejecutado con resultados esperanzadores algunas innovaciones en los ámbitos de la gestión pedagógica y del desarrollo de una nueva institucionalidad educativa, particularmente dinamizada con la participación de los estudiantes.

Un proceso experimental tan rico, como el que han desarrollado los proyectos sobre mejoramiento de la calidad de la educación, tiene una extraordinaria potencialidad de transferencia.¹² Una cuidadosa sistematización de la experiencia global puede iluminar el diseño y puesta en marcha de un emprendimiento más amplio y de alcance generalizado en el ámbito de las instituciones educativas públicas de los países latinoamericanos.

Con tales proyectos hemos reafirmado nuestro aprendizaje. No podemos generalizar algunos supuestos pedagógicos y de desarrollo institucional, en una perspectiva innovadora, si no los experimentamos previamente. Una experimentación innovadora tiene la potencialidad de generar insumos valiosos para una aplicación generalizada de la experiencia.

Los proyectos innovadores han acumulado insumos valiosos y han construido, en cada caso, una propuesta. Este patrimonio posibilita la transferencia solidaria y la aplicación extensiva de la experiencia en los espacios educativos escolares públicos de todas las regiones u otras

instancias territoriales intermedias de los países de la región.

La vigilancia social de la calidad de la educación

Una de las lecciones históricas aprendidas en nuestra región es que la vigilancia social no es una intromisión, no es un acto de populismo político-pedagógico, no es una nueva forma de control, en su connotación tradicional de inspección o de supervisión burocrática, a través de la participación de los padres de familia.

Es más bien una práctica democrática de participación ciudadana a través de un mecanismo eficaz de participación directa, responsable y comprometida de todos los actores de la comunidad educativa para lograr un incesante mejoramiento en la calidad de la educación.

En la visión señalada, los actores de la comunidad educativa asumen con tolerancia y respeto recíproco sus diversidades y sus correspondientes campos de competencia, trabajan en forma mancomunada en la construcción de su proyecto educativo institucional.

Para ello, no sólo tienen que identificar los problemas y los objetivos a lograr, a partir de sus realidades concretas, sino también tienen que proponer las alternativas de solución y las formas de intervención en la construcción solidaria de las respuestas. Hemos aprendido que la participación ciudadana es una estrategia fundamental para impulsar la transformación educativa en nuestros países.

Sólo en la medida en que todos los miembros de la comunidad educativa nacional cambien conscientemente sus concepciones y valoraciones acerca de la educación y del papel que ésta juega en la vida de las personas, de los pueblos y del país, se habrán creado las condiciones básicas para lograr la meta ambiciosa de construir en forma sostenible la calidad de la educación con equidad, eficacia y participación ciudadana.

La calidad de la educación no es un emprendimiento exclusivamente pedagógica y ni siquiera sólo educativa en su sentido más amplio. Es un emprendimiento social y cultural. Ella se construye y se sostiene por la voluntad, el esfuerzo, los aportes y la participación de todos los actores de la comunidad educativa nacional y de otros actores de la sociedad nacional, con el requerido apoyo del Estado.

Es una tarea de todos, con todos y para todas las personas que forman parte de nuestras sociedades nacionales, sin exclusiones ni discriminaciones de ninguna índole.

Dentro de un liderazgo democrático impulsado por los ministerios o secretarías de educación y con un enfoque de complementariedad solidaria se podrán definir operativamente las responsabilidades conjuntas y específicas que, en relación con los contextos y las poblaciones concretas, correspondan a sus actores principales y a sus actores asociados.

Calidad de la educación es un proceso de largo plazo

Hemos aprendido en nuestros respectivos países, en otros de la región y del mundo que la calidad de la educación, por su naturaleza y características, es un proceso tan complejo que no se puede construir plenamente en un corto plazo. No hay un solo país en el mundo, con alternabilidad en el gobierno democrático, que haya sido capaz de lograr calidad de su educación dentro de un solo período gubernamental.

La experiencia mundial, regional y nacional enseña que levantar los cimientos y las columnas de la calidad de la educación y sostenerla en forma permanente requiere necesariamente de una continuidad de esfuerzos de sucesivas administraciones gubernamentales, teniendo como palanca impulsora los consensos culturales y a los acuerdos sociales básicos que, actualizados en forma continua y en una perspectiva dinámica, posibilitan la emergencia y vigencia de las políticas educativas de estado.

Tenemos que aprender de nuestra experiencia nacional y regional que las políticas educativas de estado sólo podrán ser respetadas y puestas en marcha, con un sentido de continuidad orgánica y en forma coherente, si como país logramos que el proyecto educativo nacional, a construir o fortalecer, penetre en la piel cultural y social de nuestras sociedades nacionales.

Este es un proceso de largo plazo que debe contar con una estrategia principal y unas estrategias intermedias que permitan logros concretos y medibles en el corto y mediano plazos y atiendan, en forma concurrente, las demandas

educativas, vía emergencia y vía regular del desarrollo educativo nacional.

La calidad de la educación es un emprendimiento que exige un esfuerzo sostenido y sostenible de las familias, del Estado y de la sociedad nacional en su conjunto, en un horizonte de largo plazo. Requiere de una continuidad coherente y consistente de políticas básicas y de recursos de distinta naturaleza, así como de la activa participación de actores motivados y comprometidos.

Es fundamental definir la estrategia principal de construcción de la calidad de la educación en el largo plazo y sus correspondientes estrategias intermedias en el corto y mediano plazos.¹³ En todos los casos, es recomendable diseñar y ejecutar las tareas específicas que correspondan al plan regular de desarrollo educativo nacional y a las acciones extraordinarias y de emergencia educativa.

Evaluación y rendición de cuentas

Los proyectos innovadores sobre mejoramiento de la calidad de la educación en el espacio público han contribuido significativamente a la construcción de la cultura de evaluación. Es un hecho que ha posibilitado reforzar nuestra percepción de que la evaluación es un proceso de valoración del trabajo educativo realizado en una perspectiva individual y colectiva.

La evaluación, en un sentido general, es una medición cualitativa y cuantitativa de resultados, procesos e insumos,

en base a un sistema de indicadores; es una valoración de las políticas educativas y de la gestión educativa en su connotación más amplia; es una valoración de los anteriores aspectos y de otros comprendidos en el trabajo educativo global de una experiencia concreta.

La evaluación de un proyecto, por ejemplo, exige que los evaluadores tengan en cuenta los objetivos específicos del mismo en el marco de su racionalidad conceptual, estratégica y metodológica. Esto no siempre ocurre, incluso cuando participan personas competentes desde el punto de vista técnico y profesional. Veamos un caso reciente en mi país.

Ocurrió que en el *Seminario Nacional Descentralizado sobre Calidad Educativa y Vigilancia Social*, organizado por Foro Educativo (prestigiosa asociación civil en el campo educativo) que se realizó en Lima el 30 de enero de 2004, destacadas personalidades invitadas hicieron sus apreciaciones valorativas acerca del proyecto en los turnos de la mañana y de la tarde.

En la mañana se trabajó con una visión totalizadora y teniendo en cuenta los elementos arriba señalados; en la tarde del mismo día, se focalizó en el tema de logros del aprendizaje, perdiendo la visión global del proyecto y sus logros relevantes en el campo específico de su competencia: vigilancia social de la calidad de la educación.

Entre las sesiones de la mañana y de la tarde, como se podrá percibir, hubo una brecha de

percepción. Lo interesante es rescatar que, como resultado del sugerente diálogo, los participantes en el mencionado evento y los comentaristas concluyeron que el sentido esencial del proyecto era experimentar la vigilancia social de la calidad de la educación e incidir en la creación de las condiciones favorables para una intervención de mayor aliento en términos de logros de aprendizaje con énfasis en la comprensión de la lectura, producción de textos y resolución de problemas matemáticos. Hubo consenso en que, desde esta mirada, el balance del proyecto era altamente satisfactorio.

La anécdota precedente registra el hecho de que no tenemos una cultura de evaluación. Todavía no cultivamos la práctica de identificar y caracterizar el punto de partida y hacer lo propio con el punto de llegada, utilizando para tal efecto el sistema de indicadores y los instrumentos técnicos requeridos, pero que sean simples y de fácil manejo por los distintos actores sociales involucrados.

El hecho es que la evaluación ha sido satanizada y deformada por razones de clientelismo político, asistencialismo sindical, motivaciones e intereses burocráticos, revanchismo político o personal.¹⁴

El desafío es reconquistar la confianza, especialmente de los trabajadores de la educación, y establecer mecanismos eficaces y transparentes para que la evaluación sea asumida y practicada como un proceso clave que aporta insumos fundamentales de carácter conceptual, estratégico y metodológico,

para la toma de decisiones y los desarrollos teóricos.

Tales decisiones, en las instancias pertinentes, sirven para el crecimiento del personal y de las acciones educativas que se están desarrollando. Las decisiones, así tomadas, se afincan en las realidades y contribuyen sin duda al mejoramiento de la calidad de la educación.

La rendición pública de cuentas es un proceso a través del cual los funcionarios de educación, de todos los niveles, dan visibilidad y transparencia al esfuerzo colectivo que hace la comunidad educativa local, municipal, regional y nacional, así como a las responsabilidades específicas de los actores involucrados en materia de construcción de la calidad de la educación.

Hemos aprendido con los proyectos innovadores de calidad de la educación en América Latina, que los actores involucrados no vienen practicando la rendición de cuentas en la forma que debieran, y que todavía hay mucho camino por recorrer para cumplir cabalmente con los propósitos de dicho proceso, particularmente en relación con la elaboración y aprobación de las políticas públicas y su respectivo cumplimiento.¹⁵

La toma de conciencia de la responsabilidad de la función pública y la valoración social de la misma, la legitimación de la práctica de la participación ciudadana en la construcción y sostenibilidad de la calidad de la educación y la vigilancia social de ésta son algunos de los elementos que garantizan el logro

de una rendición de cuentas en forma honesta, transparente y oportuna.

Participación ciudadana y vigilancia social de la calidad de la educación

La calidad de la educación, por su naturaleza y características, tiene propósitos de carácter educativo, cultural y social. Su construcción y sostenibilidad requiere de la práctica democrática de participación ciudadana a través de la comunidad educativa en las instancias nacional, regional, municipal y local. En ciertos emprendimientos es indispensable fomentar y captar la participación de otros actores del Estado y de la sociedad nacional en su conjunto.

La participación ciudadana se puede canalizar a través de las instancias de participación en la gestión educativa, de acuerdo con las normas establecidas por cada país. En el proceso de su aplicación en los espacios educativos escolares, es viable aprovechar referencialmente y en lo que corresponda las experiencias relevantes de tal participación en los espacios educativos de la sociedad civil y del Estado.¹⁶

Es conveniente impulsar en las instituciones educativas públicas el funcionamiento de los comités locales de vigilancia social de la calidad de la educación con participación ciudadana. Tales comités elaborarán y consensuarán el sistema de indicadores de calidad de la educación, teniendo en cuenta los respectivos estándares nacionales y regionales.

Dichos estándares, a su vez, deben tener en cuenta los estándares internacionales; y es conveniente que establezcan los más eficaces mecanismos de vigilancia social de la calidad de la educación en concordancia con las políticas nacionales y los marcos de referencia de nuestra región.

Los comités de vigilancia social de calidad de la educación, en el proceso de toma de sus decisiones, es aconsejable que tengan en cuenta sus propias observaciones y verificaciones, las referencias brindadas por los mecanismos de monitoreo moderno, los insumos de la evaluación en sus distintas expresiones y de las rendiciones públicas de cuenta que sean pertinentes, así como de las referencias regionales e internacionales.

Calidad de la educación: componente del Pacto Social por la Educación

La calidad de la educación, por su envergadura y complejidad, es uno de los temas centrales que debe formar parte de la agenda estratégica de los pactos sociales de compromisos recíprocos por la educación en el marco de los correspondientes consensos nacionales.

Relevantes indicadores específicos de la voluntad política y de la capacidad de gestión de los mecanismos del consenso nacional serán su capacidad de sensibilizar y convocar el compromiso social con una educación inclusiva de calidad, su capacidad de logro de una sostenida y creciente inversión pública del Estado en apoyo a la

calidad de la educación, que no deberá ser inferior al 6% PIB anual, tal como está convenido y establecido por la comunidad internacional dentro del marco del movimiento mundial de Educación para Todos.

Otros indicadores específicos pueden ser la exigencia del pleno funcionamiento de los comités de calidad de la educación en todas las instancias territoriales y de vigilancia social de la misma, contando con la diligente responsabilidad operativa de los ministerios o secretarías de educación y el compromiso y apoyo de las comunidades educativas nacionales.

Los ministerios o secretarías de educación, con un liderazgo democrático, es importante que impulsen una movilización estatal y social en apoyo a la construcción y sostenibilidad de la calidad de la educación nacional en todos los niveles y modalidades de educación, en el horizonte de políticas educativas de estado o de consensos nacionales de largo plazo, afincados en acuerdos sociales básicos, que se actualicen constantemente en una perspectiva dinámica.

En la instancia pertinente de los mecanismos de los consensos nacionales, la calidad de la educación debe ser un tema sujeto a evaluación y a una indispensable rendición pública de cuentas por parte de los ministerios o secretarías de educación, especialmente en relación con el cumplimiento de las políticas y metas de calidad de la educación que se hayan concertado, y que deben ser materia de permanente evaluación y vigilancia social.

Los precedentes señalamientos, que emergen desde las experiencias de los proyectos innovadores de mejoramiento de calidad de la educación en los niveles nacional, regional e internacional, pueden constituir uno de los insumos del necesario diálogo nacional que deben impulsar los países latinoamericanos sobre políticas públicas en materia de calidad de la educación y evaluación de las mismas.

Cultura de calidad de la educación

Hemos aprendido, de la experiencia de los proyectos de mejoramiento de la calidad de la educación en los países de la región, que para construir y dar sostenibilidad a tal logro de calidad de la educación debemos convertir a ésta en una práctica cotidiana y permanente, con el fin de lograr que sea un hábito, una costumbre, una cultura.

Lo anteriormente señalado implica tener una concepción clara acerca de educación en general y de la calidad de la educación en particular, así como de sus articulaciones y relaciones vinculantes con otros procesos y tareas nacionales.

Implica también, definir y practicar un conjunto de valores que debemos cultivar en las prácticas educativas de los espacios educativos escolares y en los otros espacios educativos que se generan en los ámbitos de la sociedad civil y del Estado, así como a través de las entregas de los medios de comunicación social.

Una cultura de calidad implica no solamente forjar un conjunto de valores y de comportamientos, afincados en una determinada concepción y en una perspectiva de interculturalidad, sino de apropiarse de los mismos y de practicarlos en forma coherente y lograr su plena legitimidad social e institucional.

Lo anteriormente señalado no se consigue solamente con leyes y demás normas legales, sino con el compromiso consciente de una sociedad nacional que decide, estimula y apoya en forma consistente para lograr el propósito de que sus entregas y servicios educativos tengan niveles y estándares crecientes y medibles de calidad.

Hemos aprendido que la cultura de calidad de la educación no es un producto que se impone desde los ministerios o secretarías de educación, sino es un proceso que se construye, idealmente, con un liderazgo inteligente y democrático de dicha dependencia estatal; y con la participación democrática, comprometida y responsable de todos los actores de la comunidad educativa en sus diversas instancias.

La cultura de calidad de la educación, en otro de sus sentidos, es un elemento dinamizador del desarrollo nacional en sus distintas expresiones. **La lección de la historia es que cuando un país cuenta con recursos humanos educados y debidamente calificados sus procesos de reconstrucción y sus propuestas de cambios, en una perspectiva de modernización y de**

transformación, se facilitan considerablemente.¹⁷

Hemos aprendido que todos los miembros de la comunidad educativa nacional y otros actores de la sociedad nacional y del Estado son los potenciales y reales arquitectos de la cultura de la calidad de la educación. El esfuerzo articulado, convergente e integrado de todos los actores señalados, es fundamental que sea asumido consensualmente como un compromiso nacional; como tarea de todos, con todos y para todos. La comunidad educativa nacional, en sus distintas instancias y teniendo en cuenta sus respectivos contextos, construirá la calidad de la educación sobre bases de sostenibilidad.

Este emprendimiento exigirá la elaboración solidaria y la presencia y vigencia en su aplicación de un conjunto de concepciones, principios, instrumentos técnicos en la selección de los indicadores y en la evaluación de los mismos, valores, actitudes positivas, prácticas innovadoras, estilos de trabajo.

Exigirá también mecanismos de participación en la formulación, ejecución y evaluación integral de las tareas encaminadas a convertir a la calidad de la educación en una costumbre, en una práctica social de participación y, en un sentido más amplio, en una práctica cultural.

Crear una cultura de calidad de la educación y hacerla exitosamente sostenible requerirá de una apropiación por los miembros de la comunidad educativa nacional

del peso, valor e importancia que tiene la educación en relación con el desarrollo de las personas y el desarrollo humano sostenible del país, así como en relación con otras tareas de los proyectos de vida de las personas, de las familias, de las colectividades y del proyecto histórico nacional, uno de cuyos componentes indispensables es el proyecto educativo nacional.

Crear una cultura de calidad de la educación requerirá también de estímulos e incentivos pedagógicos, familiares, comunitarios, sociales y estatales. Uno de los incentivos, urgentemente requerido, es valorar la docencia como una profesión de significativa utilidad social y, consecuentemente, brindarle todos los apoyos necesarios para su formación inicial y continua, la percepción de salarios decentes y dignos de la profesión y estimular y facilitar su plena participación como artífices de la transformación nacional y de los cambios educativos.

Señalamiento final

En la región se han realizado considerables avances en el campo de la equidad en educación. No puede decirse lo mismo de la calidad educativa. Hay un consenso generalizado en el sentido de que nuestros sistemas educativos, en el espacio estatal, han venido brindando opciones educativas con bajos niveles de calidad. Obviamente, hay algunos programas de calidad educativa, pero son los menos.

La calidad, en uno de sus sentidos fundamentales, es una categoría valórica de logro en la

que se conjuncionan un conjunto de atributos. Incluso en el lenguaje cotidiano, cuando hablamos de calidad lo que queremos significar es que un determinado producto es bueno, durable, de garantía, confiable, de utilidad para el propósito al que está destinado. En sentido un poco más técnico algo de calidad es eficaz, eficiente, pertinente, relevante, significativo, potencialmente sostenible, en una perspectiva dinámica.

La calidad, siendo una categoría valorativa, es de carácter universal. Sin embargo, cobra significado real cuando se refiere a determinadas realidades, a ciertos contextos específicos. De ahí que dos de sus atributos principales sean la pertinencia y la relevancia. Consecuentemente, una variable a considerar en la calidad es el nivel de desarrollo de una sociedad nacional y su ser cultural.

De lo señalado anteriormente se infiere que la calidad de la educación tiene que estar debidamente contextualizada. No hay fórmulas, esquemas ni modelos únicos. Los caminos para construir la calidad de la educación pueden ser diversos, dependiendo de las particularidades nacionales y de los momentos históricos que ellas viven.

Del señalamiento precedente se deriva que, tal como dice un verso de una conocida canción mexicana: "El problema del arriero no es llegar primero, sino saber llegar". Esto significa que, respetando los contextos, es posible construir la calidad de la educación en atención a las particularidades nacionales, lo

cual no impide hacer homologaciones al interior de cada país y en los niveles regional e internacional, utilizando indicadores e instrumentos específicos para su correspondiente medición.

La calidad de la educación es un fenómeno multidimensional. Así como no se puede combatir contra la pobreza sólo atendiendo los servicios de salud y educación en beneficio de la población - objetivo, de igual modo no se puede lograr calidad educativa en un determinado país con sólo dotar a los centros y programas educativos de bibliotecas.

Es indudable que en los dos casos señalados los elementos que se han ejemplificado inciden en la solución, pero no son toda la solución. El fenómeno de la calidad de la educación, que es por esencia multifactorial o multidimensional, no puede ser exitosamente encarado y superado a través de una simple respuesta factorial o dimensional.

Hemos percibido que en la calidad de la educación están implicados una amplia gama de elementos, factores o componentes, que tienen sus campos de competencia claramente definidos y potencialidades de articularse entre sí para lograr los comunes propósitos que persiguen. Todos inciden directamente en el mejoramiento permanente de la calidad educativa. Sin embargo, algunos de ellos son de particular relevancia estratégica:

➤ Voluntad política para hacer ruptura con el paradigma educativo vigente y construir

uno nuevo, en una perspectiva genuinamente transformadora.

➤ Voluntad política de invertir más y mejor en educación, con el fin de lograr niveles crecientes de calidad educativa, que contribuyan al mejoramiento de las condiciones de vida y de calidad de vida de la población nacional.

➤ Políticas y estrategias educativas, creativas e innovadoras, que posibiliten el cambio educativo con centralidad en los sujetos educativos, y que sean objeto de permanente evaluación.

➤ Desarrollo educativo, con una gestión educativa moderna e integral, en articulación con el desarrollo local, regional y nacional, con las reformas estructurales que se den en los distintos sectores de la vida nacional, con las prácticas amplias de lucha contra la pobreza y la exclusión, todo ello en una visión transformadora y de descentralización del país.

➤ Construcción de una nueva institucionalidad educativa, uno de cuyos subproductos es una escuela diferente para el siglo XXI, que debemos inventarla en cada país.

➤ Investigaciones, experimentaciones e innovaciones educativas, como procesos claves de fomento de la calidad de la educación, que apoyan el constante impulso creativo e innovador del cambio educativo en los países de la región.

➤ Desarrollo magisterial integral, con incidencia directa en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del personal docente de cada país, así como en la constante superación de su perfil de desempeño y de su idoneidad profesional.

➤ Participación activa de la comunidad educativa y de los consejos de participación, en todas sus instancias, asumiendo compromisos y responsabilidades específicas en apoyo a la equidad y calidad de la educación y a su correspondiente vigilancia social, lo cual implica el desafío de construir una ciudadanía moderna.

El mensaje central que subyace en este tema es que la calidad de la educación no es la simple sumatoria de sus elementos, componentes o factores. Trasciende el mundo pedagógico y sus efectos son de carácter educativo en el sentido más amplio y también de carácter social y cultural.

La calidad de la educación es un derecho y una necesidad nacional, uno de los grandes desafíos ético-sociales de nuestro tiempo, un derecho humano de las personas y colectividades nacionales de nuestros países, una deuda histórica que tenemos los peruanos como nación, particularmente con los sectores poblacionales en situación de pobreza y exclusión, como es el caso de los pueblos indígenas andinos y amazónicos.

Una de las inquietudes relevantes en algunos países latinoamericanos en los setenta y en los

ochenta, fue lograr la equidad de la educación. La idea dominante era que la educación debía llegar a todas las personas, particularmente de los sectores sociales desfavorecidos.

En los noventa, los países de la región visualizaron que la equidad no se agota en el acceso a los centros educativos, sino que es un fenómeno multidimensional. Algunas de sus principales expresiones son: equidad étnica, territorial (brecha entre las áreas rurales y las áreas urbanas), equidad de género, equidad en la distribución y el control de los recursos, equidad en la calidad de la educación.

En la búsqueda de la equidad las instituciones educativas públicas aumentaron considerablemente sus matrículas y se multiplicaron los centros educativos. Este logro fue muy positivo en materia de equidad en el acceso, pero la masificación y la falta de inversión en educación contribuyeron al sensible deterioro de la educación pública.

En la llamada "década perdida" de los ochenta se agudizó tal deterioro, porque para atender la deuda externa la mayoría de los países de la región hizo reducciones sustantivas en su gasto social. Ello contribuyó significativamente al deterioro de la educación pública.

En los noventa, en gran parte debido al compromiso asumido con el movimiento mundial de educación para todos, emergió con gran fuerza la concepción y puesta en práctica de las propuestas nacionales de mejoramiento de la calidad de la educación.

Es indudable que existen en las distintas regiones del mundo, algunos países que tuvieron éxito en el logro del propósito señalado. Sin embargo, para la mayoría de los países es todavía un gran desafío a seguir encarando.

La construcción de la calidad de la educación es una tarea de largo plazo con estrategias principales e intermedias y con metas específicas para el corto y mediano plazos. Por su naturaleza y características la calidad de la educación requiere necesariamente un enfoque multifactorial.

En la segunda mitad de los noventa se enfatizó el debate sobre equidad con calidad y eficiencia. Es interesante anotar que algunos países, más allá de sus dificultades financieras, están avanzando en la construcción de respuestas vinculadas con una educación inclusiva a lo largo de toda la vida para todas las personas, con calidad, equidad y eficiencia.

En el primer lustro del siglo XXI una utopía posible que se están planteando algunos países latinoamericanos es redoblar sus esfuerzos para consolidar y profundizar la equidad en la educación sin menoscabar la calidad y eficiencia de la misma, dentro de un enfoque global de educación inclusiva con calidad. Tal educación implica lograr que la calidad de la educación se construya con equidad, en sus múltiples expresiones, y con crecientes niveles de eficacia y eficiencia.

En los debates internacionales se ha hecho énfasis en el desafío de

la calidad de la educación básica. Paradójicamente, las instituciones de educación superior y las universidades de la región no han participado activamente en este debate. Es una ausencia lamentable. Sin embargo, su presencia es ineludible en el debate que ya viene emergiendo, dos de cuyos puntos focales son: la calidad de la educación superior y su internacionalización; y el apoyo de la educación superior al mejoramiento de la calidad de la educación de los otros niveles y modalidades de la educación nacional.

NOTAS

1. Son varios los documentos publicados por la UNESCO acerca del Foro Mundial sobre la Educación realizado en Dakar, Senegal, del 26 al 28 de abril del año 2000. Se recomienda a los lectores recurrir a: UNESCO. Foro Mundial sobre la Educación. Marco de Acción de Dakar, París, año 2000.
2. Hay una impresionante cantidad de folletos que se han publicado sobre temas diversos vinculados con la Conferencia Mundial de Educación para Todos celebrada en Jomtien. Ameritaría su publicación en un libro para que se tuviera una visión de conjunto sobre la señalada convocatoria. Obviamente, las generalidades que se refieren en tales folletos hay que adecuarlas creativamente a las particularidades de cada una de las regiones del mundo y de los países.

3. A las personas interesadas en mayores indagaciones sobre el apoyo concreto que puede brindar la educación superior a los otros niveles educativos, se les sugiere recurrir a: Picón, César. *Apoyo de la educación superior a los otros niveles del sistema educativo nacional*. En: *Hacia el cambio educativo en el Istmo Centroamericano*. Red Hondureña de Investigaciones en Educación y UNESCO, Tegucigalpa, Honduras, 1999, pp. 337-349.
4. A las personas lectoras interesadas en hurgar en detalle la visión analítica y crítica del "encogimiento" de la Educación para Todos, se les sugiere recurrir a: Torres, Rosa María. *Una década de educación para todos: la tarea pendiente*. Buenos Aires, IPE/ UNESCO, 2000.
5. La UNESCO-Perú, los días 23 y 24 de agosto de 2005, organizó la presentación del Informe en tres eventos sucesivos: el primero, destinado a informar y debatir con la clase política del país en el escenario del Acuerdo Nacional; el segundo, para los educadores de educación básica y de educación superior, funcionarios y técnicos del Ministerio de Educación, dirigentes y técnicos de las organizaciones de la sociedad civil, miembros de los colegios profesionales, miembros de los gremios magisteriales y otros actores involucrados en el desarrollo educativo nacional, en la sede institucional de la Asamblea Nacional de Rectores (ANR); y el tercer evento fue dedicado a los especialistas y expertos en calidad de la educación y su evaluación, en la sede institucional del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE). Los documentos de base en los tres eventos fueron: Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2005: **Educación para Todos. El Imperativo de la Calidad**; y **Resumen** de dicho informe. Las personas interesadas en estos documentos los pueden encontrar en el sitio web de la UNESCO: www.unesco.org
6. A las personas interesadas en lograr referencias ampliatorias sobre experiencias relevantes de vigilancia social durante el proceso de construcción de la calidad de la educación pública, en situación de pobreza, se les sugiere leer los informes y documentos técnicos producidos por Foro Educativo del Perú a través de la Red Recrea. El sitio Web de dicha asociación civil es el siguiente: www.foroeducativo.org.pe
7. Es sugerente el proceso de construcción sostenida de la calidad de la educación en Centroamérica en los noventa. A las personas interesadas se les sugiere recurrir a: Juan Bautista Arrién, et.al. *Calidad de la Educación en el Istmo Centromericano*. San José, Costa Rica, Oficina de la Unesco para Centroamérica y Panamá, 1996. El autor fue uno de los autores de este libro. Los núcleos temáticos de la obra son: ¿Dónde está la educación en Centroamérica?; hacia la construcción de la calidad de la educación con equidad en Centroamérica; la calidad de la educación en la calidad de vida y desarrollo centroamericano; lecciones de la experiencia y estrategias definidas para mejorar la calidad de la educación.
8. A quienes se interesan en el tema de los factores o componentes de la calidad de la educación, se les sugiere leer a: Andrade, Patricia, en su interesante artículo titulado *Calidad Educativa: Notas para el Debate*. En: *Agenda Educativa* N° 17, 2002. Publicación de Foro Educativo.
9. A las personas interesadas en conocer más ampliamente el posicionamiento de Foro Educativo del Perú, en relación con el tema de la calidad de educación, en cuanto desafío ético y estratégico, pueden recurrir al correo electrónico de dicha organización: foroeducativo@terra.com.pe o a su sitio web: www.foroeducativo.org.pe
10. A quienes se interesen hurgar en detalle el sentido y alcances del movimiento internacional de educación para todos, en cuanto tarea que alcanza a distintos actores sociales con responsabilidades específicas y complementarias, se les sugiere leer a: Picón, César. *La Educación para Todos: de*

Jomtien a Dakar. En: Cambio Educativo: itinerario de un educador peruano. Lima, Derrama Magisterial. Servicios Gráficos, 2002. pp. 325-396.

11. La contextualización de la calidad de la educación es un desafío que exige respuestas inmediatas. Urge la tarea de hacer investigaciones operacionales al interior de los países de la región, teniendo en cuenta los principios básicos de la diversidad y de la interculturalidad, en sus distintas expresiones.
12. Una de las debilidades en materia de concepción y práctica estratégica es el proceso de transferencia en su connotación de potenciación, fortalecimiento y acompañamiento técnico solidario sin dependencia. Hasta ahora es deficiente, por ejemplo, la transferencia de competencias técnicas y pedagógicas en el campo educativo en algunos países de la región. Se impone el desafío de hacer rupturas con los atrapamientos e inmovilismos burocráticos.
13. Uno de los grandes desafíos del cambio educativo, en la perspectiva de la modernidad,

es fortalecer nuestra racionalidad estratégica. A una teoría, enfoque o concepción educativa, que se decide llevar a la práctica, debe corresponder una estrategia principal en el horizonte de largo plazo y estrategias intermedias en el corto y mediano plazos. Es un tema que conviene ser investigado, teniendo en cuenta las particularidades nacionales de América Latina.

14. Un indispensable tema de investigación en el campo educativo es profundizar en el análisis reflexivo y crítico de los factores o elementos que han distorsionado el legítimo sentido y alcances de la evaluación docente; y de las condiciones favorables que conviene recrear para su aceptación consciente por el magisterio nacional.
15. No tenemos la práctica social de evaluar el cumplimiento de las políticas educativas públicas. Hay el urgente desafío de elaborar la propuesta, debatirla con la respectiva comunidad educativa nacional y establecer las estrategias organizativas pertinentes para su ejecución.
16. En los espacios educativos

escolares y no escolares hay algunas prácticas significativas de educación ciudadana vinculadas con derechos humanos, la cultura democrática, la cultura de paz, el desarrollo humano sostenible, el tema de género, la conservación y preservación del medio ambiente. Sería de utilidad social sistematizar las prácticas relevantes en los campos señalados y elaborar recursos modernos de aprendizaje en el ámbito de la educación ciudadana haciendo uso de las tecnologías de la información y de la comunicación.

17. En una perspectiva histórica constituye una permanente referencia de aprendizaje social: el asombroso proceso de reconstrucción de Europa después de la segunda guerra mundial; el sostenido proceso de desarrollo exitoso de los denominados "tigres asiáticos", en cuyo contexto se ha construido en forma perseverante una educación de calidad; los logros en materia educativa del proceso revolucionario cubano y del desarrollo chileno, desde visiones ideológicas distintas y en diversos tiempos históricos.

HACIA UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD EN EQUIDAD PARA TODOS LOS PERUANOS

Dra. Graciela Ruiz Durán
Vicerrectora Administrativa de la Unifé

El consenso alcanzado en torno a que no hay desarrollo económico posible sin una educación equitativa y de calidad se ha transformado en un mandato impostergable para los países de la región.

Esta toma de conciencia fue influida por las Cumbres Mundiales de Educación: la Conferencia Mundial de la Educación Superior, celebrada en París en 1998; el Foro Mundial de la Educación realizado el año 2000 en Dakar, donde los gobiernos reafirmaron la visión ampliada de la educación básica con equidad y calidad para todos. Se establecieron seis objetivos tendientes a fortalecer la educación de calidad para todos (EPT), como un "derecho fundamental y elemental del desarrollo sostenible, de la paz y estabilidad de cada país y entre las naciones".

Asimismo, en el Compromiso Social por la Calidad de la Educación, celebrado en México en el 2002 y en la Declaración del Milenio, aprobada por los líderes del mundo en la Cumbre del Milenio celebrada en las Naciones Unidas en el 2000, se plasmaron las aspiraciones de la Comunidad Internacional para el nuevo siglo. Se evocó "un mundo unido por valores comunes que se esfuerza por lograr la paz y condiciones de vida dignas para todos los hombres, mujeres y niños con renovado empeño".

De este nivel declarativo pasamos

a una breve referencia de lo acontecido a nivel internacional y nacional.

1. CONTEXTO INTERNACIONAL

La década del 90 constituyó un período en el cual se instalaron nuevos desafíos para la educación. El aumento de las desigualdades, la creciente vulnerabilidad de las familias y la profundización de problemas de pobreza y exclusión conviven hoy día con la irrupción del Internet, una mayor presencia de los medios de comunicación en la vida cotidiana y la proliferación de nuevas expresiones culturales —especialmente en ámbitos urbanos—. (Tedesco, 2004).

En los últimos años, las brechas y desigualdades globales se han ido incrementando a pesar del rol de los gobiernos y de las sociedades, y se ha tornado cada vez más desigual el acceso a los bienes y servicios de la sociedad. Este fenómeno asociado a la globalización, dado el carácter diverso y distinto del mundo, estaría creando unidades de empleo en determinadas zonas y destruyendo otras, en otras zonas geográficas, y asociados estos nuevos empleos a una superior densidad tecnológica de los nuevos procesos productivos. (Claudio Rama, 2005).

A estas reflexiones, Néstor López (2005), se aúna diciendo que: "La situación social en América Latina es cada vez más crítica. A

sus problemas de pobreza estructural se suman hoy la creciente desigualdad y una crisis de cohesión social".

Este nuevo escenario social impone una revisión de las políticas y estrategias educativas frente al desafío de garantizar la equidad en el conocimiento.

Educación en América Latina significa poder educar en escenarios de extrema pobreza, de exclusión en sus grandes centros urbanos, de violencia o de gran crisis de cohesión. Ello implica un gran reto para los pedagogos para garantizar en cada uno de esos contextos una educación de calidad.

En 1958, el insigne historiador Jorge Basadre, quien fue uno de los Ministros de Educación más lúcidos y emprendedores, avizoraba la concurrencia de toda la sociedad para afrontar el problema educativo en estos términos: "Nuestra época tan difícil, nuestra época de crisis requiere una vigorosa educación social, no sólo escolar sino también extraescolar y postescolar, que no signifique la negación del individuo sino la formación de un hombre cada vez más ligado a instancias sobreindividuales, pero a la vez bien afirmado como 'yo responsable'. La educación y la cultura es tarea de la sociedad y del Estado en conjunto, siendo así, ya se puede hablar de democracia". Basadre.